

compendio, que no aspira a desentrañar los secretos ocultos del desván de la Historia, pero sí a bruñir y aquilatar (aún más si cabe en algunos preclaros ejemplos) el vasto bagaje artístico de la Comunidad de Madrid, definitivamente puesto en valor, tanto para las presentes generaciones de ciudadanos interesados en la riqueza del entorno con el que conviven, como para las futuras. También los alumnos de enseñanza media que quieran adentrarse en los recovecos de la Historia y la expresión cultural de la misma en el ámbito madrileño, así como sus docentes, encontrarán abundante material con el que suplir ciertas de las carencias de sus programas de estudio, resultando pues la obra reseñada exponente de la necesidad del ciudadano, sea cual sea su edad y formación, de concienciarse del valor del patrimonio que le rodea, de la necesidad imperiosa que éste demanda de protección y amparo, de la importancia de valorarlo más como legado del pasado que como mercadería turística o económica con la que comerciar; en definitiva, de cuán imperiosa es la conservación del patrimonio histórico-artístico para garantizar su disfrute lo cual pasa, necesariamente, por su conocimiento.- Laura MUÑOZ PÉREZ, Universidad de Salamanca.

**SORALUCE BLOND, José Ramón, *Historia de la Arquitectura Restaurada de la Antigüedad al Renacimiento*, Universidad da Coruña, A Coruña, 2008, 726 pp., 565 ils.**

Puede decirse que la historia de un edificio comienza realmente una vez que éste se ha terminado. La afirmación parece escandalosa, pero en muchos casos el aspecto cobrado por una arquitectura se debe más a las intervenciones sucedidas a lo largo de su historia, que al carácter del proyecto que lo vio nacer.

Éste es precisamente el objeto de este libro que recorre las diferentes restauraciones, falseos e incluso inventos, obrados sobre una gran cantidad de edificios representativos de la Historia del Arte. El recorrido no se centra en citas extrañas, ni hace falta ir a lugares insólitos, pues son los grandes hitos de la arquitectura los más reinventados. Es el caso del Cromlech de Stonehenge, actualmente en sospecha dadas las pruebas aportadas por Brian Edwards, quien lo califica en su Tesis Doctoral de “obra de albañilería del siglo XX”.

Ciertamente Stonehenge es el resultado de repetidas obras que han enderezado y subido los bloques, sustituido y fabricado muchos de ellos a base de hormigón y dotado de una perfecta circularidad al conjunto en sucesivas operaciones y retoques que llegan hasta 1958. Sin embargo, no es un caso aislado, Abú Simbel reproduce toda una montaña de hormigón de 60 metros de radio por 25 de alto, para apoyar los colosos. Sant Front de Perigord consigue una imagen de bizantinismo oriental que le otorga un exótico pintoresquismo, más próximo al Sacré Coeur de Montmartre que a las formas articuladas por el románico aquitano.

El profesor Soraluze, catedrático de Composición Arquitectónica en la Escuela Superior de Arquitectura de Coruña, ordena todos estos edificios en bloques temáticos articulados por etapas y estilos. Inicia el recorrido en la Prehistoria donde nos habla de los duplicados de Altamira y Lascaux, para continuar con Stonehenge y las primeras

civilizaciones; el zigurat de Ur, y las culturas mesoamericanas. Le siguen Egipto, Grecia, Roma clásica y paleocristiana, Bizancio, el Perrománico, el Románico y el Gótico realizando en estos dos últimos un exhaustivo recorrido geográfico que atiende Francia, Portugal, Inglaterra, Italia, y claro está, España.

Un aspecto notable de este libro es el iniciar el recorrido de cada monumento con un título que etiqueta la intervención llevada a cabo sobre el mismo. Se habla, por ejemplo, de Teotihuacan resucitada, de la invención del palacio minoico de Knossos, de la actuación de Viollet-le-Duc en Amiens, de los cinco siglos de reformas en Tomar, del falso gótico de la Grand Place de Bruselas, del “neorrománico” de Santa María de Ripoll o de la controvertida reconstrucción de Frómista.

Con un penetrante examen se consideran las evoluciones que ha sufrido el patrimonio en general y el nuestro en particular, llegándose a reinventar en algunos casos, con la consiguiente perversión de los conceptos de estilo originales. Uno de los ejemplos más llamativos es el de la Alhambra, un conjunto palaciego que llegó a finales del siglo XIX en un estado lamentable. Puesto nuevamente en pie de la mano de Rafael Contreras buscó su imagen en la visión fantástica del mundo árabe, materializada en este caso, en el modelo de los pabellones iráneos de la época de los Sefevíes. Sin duda muchos curiosos, estudiosos entre ellos, pasaron por este monumento viendo su arquitectura como el paradigma del arte nazarita. Un patrón que fue desmantelado algunos años más tarde por Torres Balbás quien, tras estudiar en profundidad el palacio y de hacer un repaso histórico y documental a todas sus restauraciones, publicó en la revista *Arquitectura*: “El patio de los Leones que hoy contemplamos, es casi totalmente obra posterior al siglo XV. Tan sólo las columnas de mármol, algunos techos de lazo reparados y repintados, y parte del friso de madera, son obra musulmana...”.

Se trata de un libro de cabecera para cualquier estudioso de la Historia de la Arquitectura. Una visión crítica, muy diferente a los habituales tratamientos, pues bombardea con insistencia los prejuicios adquiridos sobre los estilos artísticos, demostrando que con cierta frecuencia, aquello que apreciamos como más puro es precisamente lo más contaminado.

Como el autor manifiesta, la intervención y restauración sobre los bienes inmuebles ha variado notablemente en sus principios y resultados. La pretensión de la escuela de Viollet-le-Duc de “volver la obra a sus orígenes” ha dado paso a líneas de actuación más templadas que desaconsejan la eliminación de elementos históricos tratando de conseguir la unificación de un estilo. Un avance que en casos tan llamativos como las restauraciones de la Alhambra y otros edificios musulmanes, han conseguido pasar de las visiones románticas y pintorescas a otras más históricas asentadas en la arqueología.- María Concepción PORRAS GIL, Universidad de Valladolid.